

Roberto Muñoz
González

*Competencias
culturales y
comunicativas de la
obra del Che, y su valor
extensionista en la
universidad cubana*

E

l entendimiento de la dimensión humanista de la obra de cualquier intelectual revolucionario, y por supuesto de cualquier otro hombre de pensamiento, necesariamente pasa y se define por medio de su cultura y el nivel de información contemporánea que posea; con mucha más razón, si se trata de intelectuales revolucionarios de la talla del Che, quien trasciende en la historia no sólo por la forma en que vivió y luchó, sino además por sus contribuciones al desarrollo del pensamiento teórico revolucionario, así como por la capacidad que como dirigente alcanzó, para transmitir ideas y contribuir, mediante el ejemplo personal, la palabra escrita y oral, a la formación de una nueva conciencia sobre la necesidad de transformar el mundo.

Las competencias culturales y comunicativas del Che, siempre es necesario enfocarlas en dos dimensiones básicas: en primer lugar en el sentido del conocimiento profundo que alcanzó respecto al lugar y papel del conjunto de mecanismos comunicativos y de dominación desarrollados por el sistema imperialista contemporáneo; y en segundo lugar, tomando en cuenta las propias capacidades culturales y comunicativas de su obra humana, las que trascienden por el poder para ser asimiladas y transmitidas a las presentes y futuras generaciones. En este tra-

bajo nos concentraremos especialmente en esta segunda dimensión de la cuestión.

En el análisis sistemático que el Che realizara acerca de los mecanismos de dominación del imperialismo, en especial del norteamericano, la cuestión de la información y la comunicación es considerada por él como uno de los principales canales dominadores de la industria cultural del sistema, para transmitir su modelo de vida y dominar las mentes, así como la voluntad de las personas.

Sus funciones políticas, la organicidad de su ideología marxista, su profundo latinoamericanismo, así como la especial e histórica relación de Estados Unidos con Cuba y el resto de la región latino-caribeña, permanentemente condicionaron sus preocupaciones sobre el asunto. Por ejemplo, en el discurso que pronunciara como representante de Cuba en la *Quinta Plenaria del Consejo Interamericano Económico y Social* (CIES), efectuada en agosto de 1961 en Punta del Este, Uruguay, al referirse al Punto V del Temario de la Conferencia, comenta que uno de los objetivos centrales declarados en el informe era el de «...controlar monopolísticamente las nuevas empresas de información y absorber a cuantas sea posible de las antiguas [...] Se pretende, señores Delegados, —señaló— establecer el mercado común de la cultura, organizado, dirigido, pagado, domesticado; la cultura toda de América al servicio de los planes de propaganda del imperialismo, para demostrar que el hambre de nuestros pueblos no es hambre, sino pereza. ¡Magnífico!». (Guevara, 1985: 69-70)

El imperialismo ha logrado, como lo valoró el Che, establecer un mercado común de la cultura, *organizado, dirigido, pagado y domesticado* por el sistema y, por tanto, ha puesto la cultura de toda la América al servicio de los planes de propaganda y dominio del imperio norteamericano.

Los medios masivos de comunicación, convertidos en fieles acompañantes del gran capital, como llave, han penetrado más que nunca las mentes humanas, dominándolas y poniéndolas al servicio de los intereses del sistema capitalista. Como señala Ignacio Ramonet: «Nuevos y seductores “opios de masas” proponen el “mejor de los mundos”, distraendo a los ciudadanos e intentando desviarlos de la acción cívica y reivindicativa. En esta nueva era de la alienación y de la mentira, en la hora de la

“world culture”, de la “cultura global”, y de las mentiras planetarias, las tecnologías de la comunicación juegan, como nunca antes, un papel ideológico central para amordazar el pensamiento». (Ramonet, 2005: 10-11)

Ante tal situación no existe otra alternativa que construir una nueva sociedad, una nueva cultura y una nueva forma de vida y de moralidad, como se intenta en Cuba desde hace casi cincuenta años, y como se inicia en algunos países de la región bajo la estrategia del ALBA, que ha comenzado, como es lógico, por la alfabetización y el rescate progresivo de nuestro patrimonio cultural.

Si se asume que la cultura solo es posible transmitirla por medio de la propia cultura, la sociedad en transición al socialismo tiene que enfrentarse al enorme reto de construir la nueva cultura y, por tanto, la nueva manera de pensar y hacer, des-construyendo la vieja cultura. El Che comprende que el elemento fundamental de la cultura no se asienta solo en los factores económicos, en las relaciones productivas, sino además en un fuerte mecanismo de estructuración y desarrollo espiritual de la sociedad, contenido de los diversos modos de pensar, sentir y hacer de cada individuo y colectividad, inmiscuidos en el proceso de socialización creativa.

El Che piensa y asume la sociedad como totalidad, situando los principales problemas de la filosofía en una estrecha relación de contradicción con la política, la economía y la historia. En política tanto como en economía, otorgaba al factor subjetivo un lugar privilegiado, asignando significación estratégica al desarrollo de la conciencia. Al referirse al ideal marxista del comunismo, Guevara señaló: «Marx se preocupaba tanto de los hechos económicos como de su traducción en la mente. Él llamaba eso un “hecho de conciencia”. Si el comunismo descuida los hechos de conciencia puede ser un método de repartición, pero deja de ser una moral revolucionaria». (Guevara, 1977a: 465) No obstante el Che comprendió que la viabilidad de la construcción de la nueva sociedad, dependía a la vez del crecimiento constante de la productividad y la riqueza material, pues: «En balde sería que profundizáramos al máximo nuestra conciencia, si no pudiéramos aumentar nuestra producción, si no tuviéramos bienes que repartir al pueblo». (Guevara, 1977aaa: 229)

Evidentemente su pensamiento se inserta de manera armónica y creadora en lo mejor de la tradición humanista latinoamericana de Martí, Ingenieros, Mariátegui, Mella, Deodoro Roca, José Enrique Rodó y Aníbal Ponce por un lado, y por el otro en lo mejor de la corriente historicista y humanista del marxismo europeo y de sus más destacados y creativos seguidores contemporáneos como fue el caso de Antonio Gramsci.

El conocimiento y la conciencia que alcanzó acerca de la historia, así como la práctica revolucionaria, le permitieron entender que el desarrollo de la cultura, como expresión de los avances de las artes, la técnica, la ciencia y la tecnología con todas sus implicaciones en el saber y hacer humanos, poseen una forma social concreta de existencia. La construcción de esa nueva cultura, de hecho se tiene que convertir en el hilo conductor, o por mejor decir, en el esqueleto del desarrollo socioeconómico del nuevo modelo de sociedad, en el que el desarrollo de la dialéctica individuo-colectivo-sociedad sea construido de manera estratégica y deliberada.

Las nuevas relaciones que se construyen no son relaciones mecánicas, sino activas y conscientes, y corresponden a un grado mayor o menor de inteligencia o comprensión que tiene de ellas el individuo humano; por eso se puede decir que el individuo se modifica, en la medida en que cambia y modifica el complejo de las relaciones de las cuales él es el centro del anudamiento. Por eso, si la individualidad propia es el conjunto de estas relaciones, hacerse una personalidad significa adquirir conciencia de tales relaciones, y modificarse la personalidad significa modificar el conjunto de esas relaciones. El socialismo necesita pues, dirigentes, profesionales y maestros que sean portadores de una gran capacidad para el ejemplo personal; una amplia y ancha cultura, pero también suficientes competencias comunicativas para poder cumplir su función formadora, conjugando de manera eficaz lo epistémico, lo ético y lo estético, en el proceso de aprehensión y transmisión de los valores humanos, históricos y políticos a las nuevas generaciones.

En este sentido la obra humana del Che no solo debe convertirse en punto de consenso, sino, sobre todo, en un recurso ético y teórico imprescindible para poder construir con éxito la nueva moralidad y cultura socialistas.

Formación y competencias culturales de Ernesto Che Guevara

El proceso de formación cultural de Ernesto Che Guevara tuvo fuentes y temáticas muy variadas, entre las que se destacan la filosofía europea y latinoamericana, especialmente la historia clásica y moderna, la sociología, la medicina, la psicología, así como también economía, política y cultura, entre muchas otras.

En su juventud lee con gusto y pasión, no solo la literatura de aventuras al estilo de Julio Verne, sino también la poesía en sus más amplios orígenes, estilos y corrientes. Su cultura literaria se enriquece paulatinamente, a partir de la lectura de obras de importantes escritores europeos, como fueron los casos de Stefan Zweig y Emilio Zola, cuyas obras estudió en su casi totalidad durante la adolescencia; también leyó a Shakespeare, Goethe, Dante Alighieri, Máximo Gorki, Dostoiewski, entre otros. Mientras que en el grupo de autores de habla hispana destacaron las obras de Cervantes, Lorca, Azorín, Menéndez y Pelayo, Gabriel Miró, Pío Baroja, María Zambrana, Rubén Darío, José Martí, Pablo Neruda, Lezama Lima, Nicolás Guillén, Julio Cortázar y otros muchos autores. (Guevara, 2004)

Guevara prestó especial atención al conocimiento de las culturas precolombinas: leyó sobre la historia de los aztecas, incas y mayas. Disfrutó con la lectura del *Popol Vuh*, libro sagrado de los mayas quiché, valiosísima fuente histórica, literaria y filosófica, a través de la cual se puede apreciar la visión cosmológica y teogónica de la población aborigen de mesoamérica. Tal vez la detenida lectura de esta obra mesoamericana le haya influido de manera significativa en sus concepciones sobre el hombre nuevo, en el sentido de que el mito que se narra en la misma supone que los dioses crean al ser humano a partir del maíz, cuyo principio se aleja de la concepción creacionista occidental, ya que para los mayas la creación no presupone la dualidad de cuerpo-alma; ellos conciben un método sintético de autocreación: el maíz como sustancia de autoconformación, «De este modo, en su búsqueda los dioses descubren ese principio que, en cuanto tal, posee un impulso propio, autosuficiente, el que resulta ser el mismo alimento que el ser humano prepara para su nutrición: la masa de harina de maíz. El ser humano es creado creándose a sí mismo, creado desde su propio impulso creador, en resumen, no es *natura naturata*, sino *natura naturans*». (Roig, 2004: Web)

Estos conocimientos los completará en sus recorridos por diferentes países de nuestra América, donde visita importantes lugares asociados a estas culturas y donde, por supuesto, conoce directamente las condiciones infrahumanas de vida y de trabajo de los pueblos del continente.

El haberse percatado desde su primera juventud de que por medio de la filosofía podía explicarse y comprender mejor el mundo, no es solo un simple hecho intelectual, sino también filosófico. Esa iniciación o introducción al estudio de la filosofía, constituyó un importante punto de partida en el proceso de construcción de «su» filosofía de la praxis, la que definitivamente alcanzó verdadera dimensión en medio de la Revolución Cubana, pudiendo desarrollar un pensamiento lógico y un método creador, de enorme valor en sus prácticas, investigaciones y reflexiones críticas.

El inicio de su temprana formación filosófica, política y económica, vinculada durante más de diez años a la escritura del conocido diccionario, incluye entre otras, lecturas críticas de obras de Aristóteles, Platón, San Agustín, Hegel, Schopenhauer, así como la de los clásicos del marxismo, obras que marcaron sus preocupaciones por el hombre y sus relaciones con el cosmos. Además resultan de mucho interés las notas críticas sobre obras económico-filosóficas del marxismo, redactadas por el Che en cuadernos independientes, titulados *Marx-Engels-Lenin*. (Guevara, 2006: 201-230)

Con el triunfo de la Revolución Cubana, el Che tuvo la necesidad de ocupar diversas e importantes responsabilidades al frente de la economía, primero como jefe del Departamento de Industrialización del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), después como Presidente del Banco Nacional de Cuba (BNC), y luego de manera especial y decisiva, como Ministro de Industrias.

Especial connotación en su formación tuvo su participación en los debates y polémicas teóricas de los años sesentas con especialistas cubanos y de otros países, sobre todo las discusiones económicas y filosóficas vinculadas al lugar y papel de lo material y lo espiritual en los procesos y fenómenos sociales. Las posibilidades o no de utilizar conscientemente la ley del valor en la transición al socialismo, y las relaciones entre el plan y el mercado, estuvieron en el centro de las polémicas en las que el Che

participó de forma activa y pública. La honradez y visión estratégica de su participación en los mencionados debates teóricos de esa época, se pusieron de manifiesto en múltiples ocasiones, por ejemplo cuando en carta de respuesta a un compañero, le dice: «...todo nuestro esfuerzo está encaminado a *invitar a pensar, a abordar el marxismo con la seriedad* que esta gigantesca doctrina merece» (Guevara, 2006: 384). [Subrayado RMG]. El Che reclamaba y exigía que se estudiara y discutiera todo lo relevante y necesario.

En Ernesto Guevara se da lo que de la literatura dice el escritor cubano Lisandro Otero cuando plantea: «La literatura no ha sido concebida para el inconformismo y la rebelión, sino para el entendimiento, la penetración, la comprensión» (Otero, 1988: 59). Es ante todo fiel a la verdad y la honestidad en el trato, la argumentación y la información (Martínez, 1989: 147). «Mi manera de hacer siempre las cosas —dijo en una ocasión— es decir la verdad, personalmente creo que es lo mejor de todo». (Guevara, 2006: 241)

La cultura profundamente humanista del Che le permitió desarrollar una multifacética y creadora actividad, una relación constante con el pueblo y una comprensión sistémica de la sociedad, la naturaleza y el pensamiento. Su personalidad se forjó en la filosofía del sacrificio, la austeridad, la superación teórico-creadora y el ejemplo personal, así como en la capacidad para amar a sus semejantes. Ahí precisamente está el valor contemporáneo de su obra, cuya competencia cultural y capacidad extensionista son indudables para seguir construyendo los valores y la cultura general integral, en la nueva etapa de la histórica batalla de ideas de la Revolución Cubana.

Competencias comunicativas y extensionistas de la obra del Che

La eficacia en la comunicación con el «otro», no solo se alcanza mediante la palabra oral y escrita, sino además mediante el gesto corporal, el tono de voz, la expresión del rostro, así como la manera de realizar diariamente las acciones prácticas para persuadir y convencer. (Turner: 1999).

El Che como orador y comunicador era portador de una significativa capacidad de arrastre y convicción; esto lo lograba no

solo mediante el ejemplo personal, sino además por medio de argumentaciones sustentadas en diversos conocimientos científicos, saberes populares y valores como el de justicia, libertad y humanismo, sin caer jamás en dogmatismos ideológicos, ni discursos politiqueros y adormecedores.

Su obra revela una sustanciosa competencia cultural, comunicativa y por tanto extensionista, sustentada en sus amplios y profundos conocimientos y en el dominio de técnicas empíricas para la transmisión de ideas e ideales.

- El idioma le sirvió de canal oral y escrito para expresar sus ideas, ideales y sentimientos;
- dominó el idioma español culto, pero supo y pudo incorporar y utilizar circunstancialmente el lenguaje común hablado en América Latina;
- hay en sus textos un amplio sustrato sobre los referentes culturales y la tradición de nuestros pueblos;
- es capaz de insertar, en determinadas situaciones comunicativas, el discurso coloquial, introduciendo aquellos vocablos correspondientes a ese tipo de discurso y considerando los diferentes contextos, objetivos y sujetos a los que se dirige, con lo que su labor extensionista se torna más eficaz;
- la utilización de americanismos y ciertos neologismos, incorporados fundamentalmente en sus recorridos y estancias en muchos países de lo que él llamó la «Mayúscula América», dan colorido y significación estética y comunicativa a sus narraciones, como por ejemplo en *Notas de viaje*, *Pasajes de la guerra revolucionaria* y *el Diario en Bolivia*, entre otras;
- por medio de su obra se conocen textos, autores, estilos y épocas diferentes; se identifican técnicas y recursos estilísticos variados; criterios personales para elegir y valorar un libro, pero también se puede apreciar en la misma cómo incorpora la literatura plenamente a su vida y práctica revolucionaria, con la misma pasión con que participa en una polémica teórica. (Bacallao: Web, 2006).

El Che tuvo la convicción de que al escribir y hablar sobre los diversos ámbitos del acontecer histórico que le tocó vivir, lo hacía con el propósito no solo de informar, contribuir a la construcción de saberes y de crear conciencia, sino además para que influyeran en la posteridad, como experiencia histórica, en el

actuar futuro de los hombres, enfrascados en ese inédito y «extraño experimento» que es el socialismo. (Guerra: 2001)

Su obra narrativa (escrita y oral) está repleta de poesía y eficacia literaria y revela una cultura libresca y una sensibilidad humana que a muchos sorprende, cuando intentan comparar a este hombre de pensamiento y cultura con el hombre extremadamente exigente y crítico que fue como jefe guerrillero y como dirigente de la Revolución Cubana; sin embargo, ahí precisamente se encuentra la explicación de su eficacia comunicativa y extensionista, puesta en función de la construcción del socialismo y del hombre nuevo.

Sus tempranos escritos recogidos en *Notas de Viaje*, contienen lo esencial de ese primer y alumbrador recorrido por algunos países latinoamericanos. Ellos revelan a un cronista que nos ofrece, como un fresco, un panorama de *Nuestra América* con su identidad y belleza, pero también con sus padeceres, sufrimientos e injusticias sociales. Esas notas o apuntes constituyen la génesis del escritor y revolucionario, quien continuará con esa útil manía de registrar la historia y su paso por la vida. Como dice Vitier: «Aquí está formado ya, con escasos tanteos o vacilaciones, el estilo del Che, que los años únicamente pulirán como él pulió su voluntad con la delectación de un artista, pero no de un artista de las letras: un callado pudor lo obliga a no detenerse demasiado en ellas, pasar con ellas hacia la poesía de la imagen desnuda, devuelta con mínimo toque —imprescindible—, a la realidad». (Vitier; 1993, 8)

Más adelante el reconocido intelectual cubano nos deja ver la fuerza comunicativa y poder extensionista de la obra del joven argentino, cuando nos dice: «Si un héroe de las gestas libertarias latinoamericanas, de Bolívar a nuestros días, ha sido atractivo para las juventudes, no solo nuestras, sino del mundo entero, ése es Ernesto Che Guevara [...] Pero bueno es también que no perdamos de vista la cotidianidad formadora de esos hombres que fueron niños, adolescentes, jóvenes, hasta encenderse con el fulgor de los guías». Luego Cintio llama la atención sobre el hecho cierto de cómo aquel primer relato, escrito por quien más tarde se convertiría en el Che, «ha de ofrecer a los jóvenes de corazón la imagen jovial, divertida y seria, mordaz y cercanísima hasta casi sentir la risa, el tono de voz o el jadeo del asma, de un joven como ellos que supo llenar de juventud toda su vida, que

supo madurar su juventud sin marchitarla». (Vitier; 1993, 8) Ahí se encuentra uno de los principales valores de la obra humana del Che, que debemos transmitir a las nuevas generaciones; es necesario formarlas de tal manera que maduren su juventud sin jamás marchitarla.

Otro ejemplo de sus dotes como narrador y comunicador puede observarse en sus crónicas históricas, especialmente en *Pasajes de la guerra revolucionaria*, tanto los referidos a Cuba como al Congo.

Por otro lado están sus diarios, considerados una fuente excepcional en el conjunto de su obra; ellos resumen su valiosa experiencia histórica en cuatro ámbitos diferentes: América Latina, Cuba, Congo y Bolivia. El más conocido y divulgado, tal vez el de más valor historiográfico, resulta el diario de la gesta boliviana.

En la *Introducción necesaria* a la primera edición del *Diario del Che en Bolivia*, Fidel Castro resume el valor intrínseco de esta costumbre del Che de recoger para la historia esas heroicas e insustituibles experiencias guerrilleras: «Esas anotaciones, no escritas propiamente para la publicación, le servían como instrumento de trabajo para la evaluación constante de los hechos, las situaciones y los hombres, a la vez que daban cauce a las expresiones de su espíritu profundamente observador, analítico, y muchas veces matizado de fino humorismo. Están sobriamente redactadas y poseen ininterrumpida coherencia desde el principio hasta el fin». (Fidel, 1968: 1-5).

En sus *diarios* aparecen personajes, situaciones y paisajes, donde lo histórico, lo ético y lo estético se combinan de manera coherente y frecuentemente asombrosa. A través de ellos transcurren los hechos heroicos y de vida cotidiana de la guerrilla, pero también las cualidades positivas y negativas de cada uno de sus miembros; el paisaje, la naturaleza y los rasgos de la cultura de hombres y mujeres de las zonas en las que se desarrollaban los hechos históricos.

El epistolario guevariano constituye también un valioso conjunto que integra, tanto las cartas escritas por el Che, como las que recibió a lo largo de su fecunda vida. Su epistolario tiene también el valor de reflejar su gran cultura y el poder de comunicación, sustentado en el dominio de un lenguaje polisémico que reflejaba saber y sentimientos; por ejemplo en carta de des-

pedida a sus padres dice: «Otra vez siento sobre mis talones el costillar de Rocinante, vuelvo al camino con mi adarga al brazo». (Guevara, 1985: 390) La sabia lección de Don Quijote y el humanismo del renacimiento habían sido asimilados en el intelecto, en el corazón, y los había traducido a hechos, se lanzaba a deshacer entuertos y vencer a los gigantes. (Mañalich; Web, 2006).

El discurso epistolar no es el mismo cuando se dirige a sus hijos, aun cuando mantiene la misma ética y hondura del hombre revolucionario. En conmovedora misiva dirigida a todos sus hijos, cuando parte a cumplir misiones internacionalistas en otras tierras del mundo, les dice:

*A mis hijos,
Queridos Hildita, Aleidita, Camilo, Celia y Ernesto:
Si alguna vez tienen que leer esta carta, será porque yo no esté
entre ustedes.*

*Casi no se acordarán de mí y los más chiquitos no recordarán nada.
Su padre ha sido un hombre que actúa como piensa y, seguro, ha
sido leal a sus convicciones.*

*Crezcan como buenos revolucionarios. Estudien mucho para poder
dominar la técnica que permite dominar la naturaleza. Acuérdense
que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros,
solo, no vale nada. Sobre todo, sean siempre capaces de sentir en lo
más hondo cualquier injusticia cometida contra cualquiera en cual-
quier parte del mundo. Es la cualidad más linda de un revolu-
cionario.*

*Hasta siempre hijitos, espero verlos todavía. Un beso grandote y
un gran abrazo de*

Papá (Guevara; 1985, 391)

Ambos mensajes, llenos de ternura, hondura epistémica y ética, están muy lejos de las mojigaterías que con frecuencia los padres usan en la comunicación con sus hijos. Puede observarse una parábola comunicativa, que va de lo profundamente conceptual hasta lo cotidiano familiar y sensible: «Acuérdense que la Revolución es lo importante y que cada uno de nosotros, solo, no vale nada [...] Un beso grandote y un gran abrazo de Papá».

Otra es la dimensión y las características de la Carta que envía a Camilo el 12 de abril de 1958, donde la ironía y jocosidad

que caracterizaron las relaciones entre ambos revolucionarios se ponen de manifiesto. Veamos:

Pobre diablo:

Recibí tus noticias cuando me disponía a salir de tu región a meter en un zapato al []. Tengo autorización del gigante para ello. No vayas a Camagiüey todavía. Te diré que pensaba proponerle, si fracasaba la huelga, organizar una columna invasora de 20 hombres y dejarte varado en la zona, pero como te anticipaste por escrito, le propondré que sean 2 columnitas con sus correspondientes comandantes.

Por la zona puedes hacer lo que te venga en gana, pero no te arriesgues mucho para ver el final de la fiesta que me parece está próximo.

Además te mando este pequeño recuerdo de una noche en la Otilia. He aprendido en libros viejos donde tratan del destino que no se llega muy lejos si yo voy detrás, cretino.

M.I.O.

Te alcanzo pronto, prepara tabacos, besitos a todos. (Guevara: 2006a)

De vital importancia por su capacidad comunicativa y riqueza teórica son sus discursos, fuente de inestimable valor porque reflejan la intensa praxis del Che y la existencia en él de un profundo pensamiento político y revolucionario, sintetizado en una acción de creación y transformación. El valor comunicativo de sus discursos, no solo se encuentra en el contenido y trascendencia teórica y axiológica de las ideas que trasmite, sino además en la manera tan «argentina» como lo hace, rica en visos y tonos; en el hecho mismo de considerar los objetivos y el contexto espacial y temporal en que los ejecuta, ya sea en el ámbito diplomático, académico o coloquial.

No podemos dejar de mencionar *El socialismo y el hombre en Cuba*, ensayo de anchura y profundidad asombrosas, donde se observa la madurez teórica y política alcanzada por el gran hombre. En este trabajo no solo se aprecian las ideas estéticas del revolucionario, sus posiciones en torno al arte y la cultura, sino además al teórico que modela la construcción de la sociedad socialista, en ese breve y sintetizador ensayo que puede ser considerado como uno de los mayores aportes teóricos al marxismo en el siglo xx.

La doctora Graciela Pogolotti sintetiza las competencias culturales y comunicativas de la obra del Che de la manera siguiente:

«Quiso emplear siempre la palabra justa, o mejor, la palabra necesaria. Supo hacerlo con voz propia, que lo convirtió en uno de los mejores prosistas de nuestra lengua. Sin oropel, sin innecesaria adjetivación, carne y espíritu, palabra y acción, verbo y pensamiento forman una sola cosa, están íntimamente unidas». (Pogolotti, 1997: 152)

En resumen, qué nos legó el Che y cuáles son los valores de su vida y obra que constantemente, y de manera organizada, debemos rescatar e incorporar al proceso de enseñanza-aprendizaje en nuestras universidades y demás centros de educación:

1. El significado de la filosofía para comprender la condición humana, las relaciones entre los seres humanos, y la de estos con el cosmos.
2. El valor que tiene la lectura sistemática de textos y temas diversos en la formación de una cultura general, integral y por tanto emancipadora.
3. La importancia de acceder sistemáticamente a la información por todas las vías posibles.
4. El significado del contacto directo con la realidad social, cultural y política más inmediata y mediata de los pueblos, y su relación con la construcción y desarrollo de la conciencia y los procesos inter-subjetivos.
5. El significado de la capacidad para no mentir, apropiarse o recibir algo a lo que legal o moralmente no se tiene derecho.
6. El valor de dominar el idioma para conocer y transmitir la verdad.
7. La importancia revolucionaria que tiene la capacidad para asumir y practicar de manera coherente la tolerancia y aceptación de las diferencias, con la exigencia, el control y la disciplina.
8. El significado de la disciplina como expresión de la madurez política de los revolucionarios en general y de los dirigentes en particular.
9. El valor de desarrollar la capacidad de amar y de ser sensibles ante cualquier injusticia en cualquier parte del mundo, hasta el punto de entregar la vida por el bien de los hombres y los pueblos.

En esta «hora de los hornos», las universidades tienen una alta responsabilidad en el rescate de la historia y de los grandes

hombres que conducen su construcción; ellos son imprescindiblemente punto de consenso y esencial recurso de la ética. La obra humana del Che, tanto como la de Martí, debe ser incorporada al proceso de construcción del saber, del saber hacer, hasta convertirla en fuerza de convicción y transformación de la realidad.

1. Es necesario que cada universidad cubana posea, en sus respectivos Centros de Documentación e Información Científico-Técnica, toda la bibliografía activa y pasiva referida a la vida y obra de Ernesto Che Guevara.
2. Cada universidad y centro de educación superior del país debe tener constituida una Cátedra Honorífica dedicada a la figura del Che, cuya función esencial sea la de investigar y extender su vida y obra no solo en la comunidad universitaria, sino además en el resto de las comunidades territoriales.
3. Las Cátedras deben planificar un sistema de Cursos Facultativos sobre la vida y obra del Che para los estudiantes de todas las carreras universitarias.
4. En el caso de la UCLV y demás centros de Educación Superior (incluyendo las Sedes Universitarias Municipales) del territorio de Villa Clara, las Cátedras deberán trabajar de conjunto y de manera sistémica con el Memorial Ernesto Che Guevara.
5. El pensamiento teórico del Che debe ser incorporado, de manera coherente, en las asignaturas que componen el llamado ciclo básico de las materias de ciencias sociales (Marxismo) que reciben todos los estudiantes universitarios en Cuba.
6. Estimular la realización de Trabajos de Diploma, Diplomados, Maestrías y Tesis Doctorales sobre su pensamiento; los que pueden desarrollarse prácticamente en todos los ámbitos científicos: filosófico, económico, científico-tecnológico, sociológico, filológico, agropecuario, político, etc.
7. Revitalizar, de manera responsable y sistemática en el país, la Coordinadora Nacional de Cátedras Che Guevara, para evitar que el estudio y acercamiento a la vida y obra del gran hombre, se reduzca a fechas y momentos históricos significativos.
8. El Ministerio de Educación Superior, por medio de sus instituciones constituidas, debe potenciar y facilitar las relacio-

nes y el trabajo nacional e internacional de las Cátedras, para la investigación y divulgación de la vida y obra del Che.

En conclusión podemos plantear que:

- Las obras de los grandes revolucionarios como Martí, Che y Fidel, construidas desde una cultura ancha y profunda, poseen la cualidad y el poder excepcional de la comunicación, la extensión y la formación de «el otro», debido al sustento epistémico, al valor ético y estético, así como a la capacidad del lenguaje para penetrar, desde el corazón a la conciencia y desde ésta a la convicción y la acción transformadora.
- En la obra del Che las *acciones comunicativas y extensionistas* no son simplemente eje del cambio social; ellas revelan una *comunicación desde la acción revolucionaria*, integrada al conjunto de los procesos sociales que la conforman y que están presentes en toda su vida, pero que trascienden al presente y el futuro, por lo que las mismas tienen hoy más que nunca un extraordinario valor extensionista en la formación de las nuevas generaciones y en la construcción de la nueva sociedad en Cuba.
- Finalmente, no se trata solo de la necesidad de extender la obra del Che, sino sobre todo de la capacidad que ella tiene para ser extendida entre todos los segmentos etéreos de la población, así como en todos los subsistemas de enseñanza del país, especialmente en la universidad, y de esta manera influir positivamente en el pensar-actuar de los hombres y mujeres, enfrascados en este inédito y «extraño experimento» que es el socialismo.

Bibliografía

- BACALLAO, LÁZARO: *Che Guevara: comunicación, dominación y liberación* <http://cheguevara.cubasi.cu>, 2006.
- CASTRO RUZ, FIDEL: *Diario del Che en Bolivia* (Prólogo). Oficina del Consejo de Estado, La Habana, 1968.
- GUERRA DÍAZ, CARMEN: «Aproximaciones al estudio de fuentes históricas en la obra de Ernesto Che Guevara», en CD *Che entre nosotros*, Editorial Feijóo, UCLV, Santa Clara, Cuba, 2001. ISBN 959-250-026-6.

- Guevara de la Serna, Ernesto: *El Diario del Che en Bolivia*, pp. 1-5, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1968.
- _____ : *Obras (1957-1967)*, tomo II, Editora Casa de las Américas, La Habana, 1970.
- _____ : «Pasajes de la guerra revolucionaria», *Escritos y discursos*, tomo 2, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.
- _____ : *El socialismo y el hombre en Cuba*, Editora Política, La Habana, 1988.
- _____ : *La Guerra de Guerrillas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1988b.
- _____ : «Entendámonos», en *Notas de Viaje*, Centro de Estudios Che Guevara, 1993.
- _____ : *Escritos y Discursos*, tomo 4, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1977a.
- _____ : *Escritos y Discursos*, tomo 6, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1977 aaa.
- _____ : «Conferencia de prensa en Montevideo, Uruguay, el 9-8-1961», *Escritos y Discursos*, tomo 9, Editora Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- _____ : «Carta a sus hijos», *Escritos y Discursos*, t. 9, Editora Ciencias Sociales, La Habana, 1985.
- _____ : *Aquí va un soldado de América*, Editorial Planeta, Buenos Aires, 1987.
- _____ : *Ernesto Che Guevara, Temas Económicos*, Editorial Ciencias Sociales. La Habana, 1988 a.
- _____ : *América Latina: despertar de un continente*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- _____ : *Apuntes críticos a la Economía Política*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.
- _____ : Carta a Camilo, 12 de abril de 1958. Centro de Estudios Che Guevara. <http://cheguevara.cubasi.cu>, 2006a.
- MAÑALICH SUAREZ, ROSARIO: «La competencia literaria en Ernesto Che Guevara», <http://www.oceanbooks.com.au>, 2006.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO: *Che, el socialismo y el comunismo*, Ediciones Casa de las Américas, La Habana, 1989.
- OTERO, LISANDRO: «Discurso de apertura del IV Congreso de la UNEAC», revista *Cuba Socialista*, N°. 32; marzo-abril, 1988.
- POGOLOTTI, GRACIELA: «Apuntes para el Che escritor», revista *Casa de las Américas*, (46): 152, La Habana, 1997.

Ramonet, Ignacio: Prólogo a *Estado Villano*, obra de William Blum, Casa Editora Abril, Ciudad de La Habana, 2005.

Roig, Arturo Andrés: «La condición humana: desde Demócrito hasta el Popol Vuh». <http://www.ensayistas.org>. 2004.

Turner Martí, Lidia: *Del pensamiento pedagógico de Ernesto Che Guevara*, Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1999.

Vitier, Cintio: Prólogo al libro *Notas de Viaje*, editado por el Centro Latinoamericano Che Guevara, La Habana, Cuba, 1993.

